REFLEXIONES ACERCA DEL RENACIMIENTO

*Bruno Gelati**

Di doman non c'è certezza

I. Premisa: Carácter general del Humanismo renacentista

Como sucedió con la Edad media, de igual manera hoy la época renacentista parece sometida a una revisión crítica más profunda. En efecto, para la primera sería superficial, para un crítico serio, hablar actualmente de ella como de una época oscura; por lo que se refiere a la segunda, pocos hoy sostendrían que se trata de una época de distanciamiento de la cultura anterior, en favor de la época clásica.

Pero, considero útil poner como entrada del título de mi labor: “del porvenir no hay certeza”, el famoso verso de la poesía de Lorenzo de Medici: “Il trionfo di Bacco e Arianna”, no tanto por su sabor epicúreo, sino por subrayar aquel velo de melancolía que esta canción contiene: paradójicamente, la audacia con la cual el poema desafía el futuro es sólo apariencia; en realidad, lo que el príncipe de la República florentina reclama a través de su composición satírica es la exigencia de certeza en el futuro, expresada en un momento de ironía –típica de su madre tierra– cargada por una profunda amargura o melancolía. La melancolía es, en efecto, aquel sentimiento según el cual el alma se

37

* Director de la Facultad de Filosofía de la Universidad Intercontinental.

BRUNO GELATI

enferma a menudo sin una causa evidente y que se explica por una indeterminada necesidad de enternecerse de sí mismo o de otro. Y, será este, el sentimiento que dominará la conciencia del hombre desde el inicio del Humanismo hasta el Renacimiento.

Bien lo expresaba en su "Altercado" Lorenzo de Medici:

De la divina infinitud y abismo/ casi por una niebla contemplamos/ por más que el alma en él su ojo fije;/ pero con amor perfecto y verdadero lo amamos;/ Aquel que a Dios conoce, Dios a sí atrae;/ amando su alteza nos alzamos./ [...] amando, empero, se convierte en Dios,/ y sobre Dios visto se dilata.¹

La conciencia de un realismo por el cual el hombre nunca podrá ser como Dios, aunque su ser aspire a esto, ¿por qué amarga tanto al hombre renacentista?

Más de un siglo antes Francesco Petrarca escribía:

¿Qué gracia, qué amor y qué destino me dará alas como de paloma, para posarme y levantarme de la tierra?²

38

Afirma L. Giussani:

Todas las rimas de Petrarca son como el documento de un alma herida por la vida desacorde, de un alma escindida entre el conocimiento, todavía claro y neto, aunque teórico, de cierta visión del hombre y por tanto de cierto sentido moral, y un sentimiento global de la vida que empieza a fluctuar por cuenta propia desconectado de la teoría.

El final de las *Rimas* de Petrarca, la última estrofa de su Himno a la Virgen, manifiesta de manera conmovedora su estado

¹ L. De Medici, "Altercado", en G. Reale y D. Antiseri, *Historia del pensamiento filosófico y científico*, 1992, Barcelona, Herder, vol. II, p. 76.

² F. Petrarca, "Rimas", en L. Giussani, *Por qué la Iglesia*, 1991, Madrid, Encuentro, vol. 3, tomo I, p. 48-9.

ACERCA DEL RENACIMIENTO

de ánimo dividido en este momento de cambio: “El día se acerca y no puede estar lejos, corre el tiempo y vuela, Virgen única y sola, dañan el corazón, conciencia o muerte: encomiéndome a tu Hijo, Dios y hombre verdadero, para que mi último aliento en paz acoja.”

[...] Quisiera subrayar, cómo los versos citados ponen, en sí, de manifiesto un hombre que es fruto, doctrinalmente, de una historia cristiana; pero precisamente este ‘tipo humano’ sufre ya una laceración: su personalidad está dividida, rota, y la tensión que provoca esa ruptura constituye el último suspiro de su poesía. El sello característico de la obra de Petrarca es justamente ese suspiro de un alma inquieta, angustiada por el deseo y la aspiración de algo preciso que siente que se le escapa de las manos y que ve como se aleja.³

La gracia, la armonía de la forma que el Humanismo afanosamente busca se diluye en la nostalgia de la perfección; ese sentimiento lo encontramos en toda expresión de esta época: en los rostros de las vírgenes de Botticelli, en la adoración de los Reyes magos de Benozzo (en la cual Lorenzo aparece en toda su magnificencia como el centro de la obra), y también en el pensamiento del más grande representante de esta época, Leonardo da Vinci, que hace propia la frase de Lucrecio:

*in medio de fonte leperum, surgit amari aliquid quod in ipsis floribus angat.*⁴

(de la fuente misma del placer, surge algo de amargo que angustia a las mismas flores.)

Berdiaev, en su libro *El sentido de la historia*, afirma:

En la obra de Botticelli se siente la imposibilidad del alma cristiana de alcanzar la perfección formal en el arte, el doloroso

³ *Ibid.*

⁴ Cfr., *En Tracce*, año XXII, sep. 1995, Milano, Nuovo Mondo, n.º. 8, p. 57.

BRUNO GELATI

desgarramiento del alma cristiana, el fracaso de las realizaciones culturales. De Botticelli se dijo que sus venus habían abandonado la tierra y que sus vírgenes habían dejado el cielo. La figura perfecta de la Virgen, que no puede permanecer en la tierra, constituye la característica del espíritu de Botticelli y aquí radica su principal nostalgia.

En nuestra opinión, el arte de Botticelli es el más bello y, al mismo tiempo, el más instructivo en orden al fracaso interior que había de sufrir el Renacimiento. Quizá la esencia y la grandeza del Renacimiento radica en el hecho de que ha fracasado en sus objetivos (y no podía menos de fracasar), pues en el mundo cristiano es imposible un renacimiento de la antigüedad pagana y de la perfección formal terrena.⁵

Entonces, la primera afirmación con respecto al tema y desde la cual empieza mi reflexión, consiste en buscar respuesta a la pregunta: ¿de qué conciencia brota este sentimiento y por qué?

40

Preguntémonos, pues, qué es lo que [se] “perdió, o por impaciencia rompió el hilo, largo, sutil y delicado que venía desde la lejana antigüedad; el hilo de ese insólito pasatiempo humano que es la costumbre de pensar”. Esta acertada expresión es de Chesterton y se refiere precisamente al final de la Edad Media; en ella la palabra ‘pensar’ tiene justamente todo el peso de esa actitud problemática, y por consiguiente crítica a lo que tanto favorece una mentalidad unitaria.⁶

El historiador Daniel Rops, académico de Francia, escribe:

En las zonas secretas de la conciencia, a través de la oscura dialéctica de los ideales y de las pasiones, es donde se fragua

⁵ N. Berdiaev, *El sentido de la historia*, 1979, Madrid, Encuentro, p. 124.

⁶ L. Giussani, *op. cit.*, p. 46.

ACERCA DEL RENACIMIENTO

el destino del mundo, y las nuevas fuerzas que hacen derrumbarse los imperios, son las mismas que cualquier hombre afronta en las tinieblas de su corazón cómplice.⁷

Pero, una interesante reflexión histórica muestra que:

cuanto más se estudian los orígenes del humanismo, más nos inclinamos a reconocer la existencia de un elemento que no es sólo espiritual sino netamente cristiano [...]. Ciertamente el humanismo fue una vuelta a la naturaleza, un redescubrimiento del hombre y del mundo natural, pero el autor del descubrimiento fue el hombre natural: fue el hombre cristiano, el tipo humano producido por diez siglos de disciplina espiritual y de cultura intensiva de la vida interior.⁸

Así lo afirma el pensador inglés Christopher Dawson.

Estas primeras consideraciones ya nos ponen pautas para nuestra reflexión.

41

II. Factores de tránsito entre la época medieval y el Humanismo renacentista

1. Pensamiento trágico, pensamiento simbólico, pensamiento melancólico.

El pensamiento del hombre antiguo, en particular del hombre griego, ha sido caracterizado por ser un pensamiento trágico, en cuanto no podía superar los límites impuestos por su visión cosmocéntrica. Trágico, porque el hombre imponía a su razón campos explicativos que

⁷ *Storia della Chiesa del Cristo*, 1951, Torino, Marietti, vol. IV, p.46-7.

⁸ *La religión y el origen de la cultura occidental*, 1995, Madrid, Encuentro, p. 258.

BRUNO GELATI

no podía alcanzar y que, en consecuencia reduce, como por ejemplo, al pretender circunscribir lo infinito dentro de la finitud de lo físico.

El aspecto antropocéntrico que se obtiene de esta postura será la expresión de la tragedia humana más profunda: el intento de superar los límites de la razón y su resignación frente a esta imposibilidad, hasta la aniquilación de su ser.

El pensamiento cristiano de la Edad media será un pensamiento simbólico: toda la realidad es signo; todo remite a un significado explicativo de la realidad y ella es 'figura' del significado; es decir, para entender el significado de todo hay que pasar forzosamente a través del signo que lo guarda; del signo que, ocultando, manifiesta. Para el pensamiento medieval la realidad se presenta bajo la idea de misterio; y entiende, por eso, el centro explicativo de toda existencia.

El pensamiento renacentista no se deshace del pensamiento simbólico, pero mira con nostalgia a la *hybris* del hombre antiguo; es decir, el reto al misterio, pero considerándolo, sintiéndolo extraño a su naturaleza e incluso enemigo.

42

También el hombre medieval amaba la antigüedad, pero más poderosa en él era la conciencia de conocer en el misterio el rasgo de una bondad presente; la llamaba misericordia a nivel antropológico y ya no *pietas*; y providencia a nivel de la naturaleza y de la historicidad, y no *fatum* o 'fortuna'.

A través de una gracia, casi como una 'vis' afectiva, el hombre renacentista se lanzará con toda la carga de su sensibilidad humana, a la creación de una naturaleza en la cual el misterio se evidencie más aún, se explicita, más que eliminarse como factor constitutivo de la realidad. Sin esta precisión sería superficial cualquier juicio que pretenda entender el tránsito entre la Edad media y el Humanismo renacentista, que acontece casi *sensim sine sensu*, según lo que afirma Berdiaev:

El humanismo pasa por varios estadios: cuanto más próximo permanece a los orígenes cristianos y católicos (y a la vez antiguo), tanto más bella y poderosa es la actividad creadora del

ACERCA DEL RENACIMIENTO

hombre; cuanto más se aparta del medievo cristiano; tanto más se separa de sus fundamentos antiguos; sus energías creadoras tienden a agotarse y la belleza del espíritu humano se debilita. Nos encontramos aquí con una de las situaciones más claras y, al mismo tiempo, más paradójicas de la historia moderna. De aquí deriva la terrible diferencia existente entre el principio y el fin del Humanismo: el comienzo, que produjo el auge del Renacimiento, en el que se advierte todavía el fundamento medieval, cristiano, católico de la persona humana, en el que existe un vínculo con la antigüedad; y el final, en el que tiene lugar una separación cada vez mayor de los fundamentos medievales católicos y, a la vez, de la antigüedad. Cuanto más se aleja el hombre de su camino histórico y de los principios medievales, tanto más se separa también de los principios de la antigüedad y traiciona el intento originario de Renacimiento. En realidad, los principios antiguos continuaban todavía vigentes, sobre todo en los pueblos latinos. El nuevo espíritu que se manifiesta en la historia moderna orienta al hombre hacia derroteros completamente nuevos y diferentes, tanto de los de su destino medieval como de los del antiguo. Ahora bien, los fundamentos espirituales del hombre eran sustancialmente dos: el fundamento antiguo-griego y el medieval-cristiano o católico.⁹

43

2. *¿Por qué del sentimiento melancólico de la tipología renacentista?*

El hombre del Renacimiento, si me permiten la comparación, tiene los rasgos del adolescente: le falta la conciencia de vivir una madurez. Es alegre, audaz, impetuoso, creativo, instintivo, caprichoso, fascinante, cruel, dulce y, finalmente, frágil, extremadamente frágil, en cuanto todavía no ha definido su identidad. Y como todo adolescente mira con temor lo que está por dejar: la confianza en su relación filial;

⁹ N. Berdiaev, *El sentido...*, op. cit., p. 127.

BRUNO GELATI

es decir, con la tradición a él más próxima, a la que finalmente pertenece. Su pensamiento es melancólico, no porque añore una edad de oro —más bien, ahora la está realizando y se complace por eso— sino porque sabe que hogaño tendrá que caminar solo, con sus propias energías, y tiene miedo. Con el Renacimiento el hombre está consciente de su nueva etapa humana, aunque desconozca cómo será. Desgraciadamente los hombres del Renacimiento han tenido un futuro que no merecían; el llamado ‘giro antropológico’, que no pertenece al Humanismo renacentista, el cual nació y permaneció en el pensamiento cristiano, en particular en el católico.

44

En el Sur, este movimiento tomó la forma de un retorno a la antigua tradición cultural. El Renacimiento en Italia no fue una mera renovación del interés de los eruditos en un pasado muerto, como en los países nórdicos. En el Sur fue un verdadero despertar nacional. La gente veía el renacer de la cultura clásica como la recuperación de una herencia perdida; esta gente se rebelaba contra la cultura medieval no por razones religiosas, sino porque les parecía ajena e incivilizada. Ella entraba en una cruzada para librar al mundo latino del yugo de la barbarie gótica.

En Europa del Norte, es obvio que el movimiento del despertar nacional debía encontrar una forma diferente de expresión, puesto que aquí no había una antigua tradición de cultura superior, y detrás del período medieval se extendía una edad de barbarie pagana. En consecuencia, Europa del Norte sólo podía afirmar su independencia cultural remodelando y transformando la tradición cristiana de conformidad con su genio nacional. El Renacimiento en el Norte de Europa fue la Reforma”.¹⁰

¹⁰ C. Dawson, *Historia de la cultura cristiana*, 1997, México, FCE, p. 440.

ACERCA DEL RENACIMIENTO

Con todo esto se puede afirmar:

que a finales de la Edad media, las sociedades que habían 'reconocido' el 'hecho anómalo' sucedido en la historia, identificaban como origen, destino e ideal del camino a algo más grande: Dios. La variedad de los factores que constituyen la personalidad humana y la humana convivencia estaban llamados a una unidad, a componerse y realizarse en unidad, asegurando de este modo una concepción no fragmentada de la persona y, por tanto, del cosmos y de la historia. El compromiso ideal que caracterizaba a la Edad media ponía a la figura del santo como imagen ejemplar de la personalidad humana: una figura de hombre que había realizado la unidad de sí mismo con el propio destino.

La ruptura en mil pedazos de aquella unidad y de esta figura humana constituye el gran cambio.¹¹

3. *Elementos de continuidad entre la cultura medieval y la humanístico-renacentista.*

45

Breve y fascinante como la vida adolescente fue el Humanismo renacentista. No existe una verdadera grieta entre Edad media y Renacimiento; más bien tenemos muchos indicios a través de los cuales podemos establecer la continuidad entre las dos épocas. Sólo mencionemos en el campo de la civilización la transformación armónica que va sucediéndose sin cambios bruscos como normalmente se pensaría, por ejemplo, en el fenómeno de la urbanización en Italia.

El regreso a la *civitas*, marca y deslumbra la primera época renacentista.

¹¹ L. Giussani, *La conciencia religiosa en el hombre moderno*, 1986, Madrid, Encuentro, p. 17.

BRUNO GELATI

La sociedad feudal había garantizado, imitando a la *societas* monástica benedictina, la estabilidad de los núcleos sociales sobrevivientes del derrumbado Imperio romano. Juntamente con el pueblo de la nueva y vasta inmigración, una nueva identidad, en vista de una posible y permanente convivencia pacífica, regresa a la ciudad en la que la catedral y el palacio municipal encontrarán quizá por única vez en la historia, una forma de vida común con respecto a su propia original naturaleza.

Aunque sea verdad que después el príncipe republicano y burgués se apartará de la misma estructura urbana de la comuna con su fastuosa corte, ya no le será posible prescindir totalmente de los fundamentos de la *civitas medievalis*.

El fenómeno que acompaña al poder de los príncipes en esta época, es mucho más complejo que la simple transformación de un régimen político en otro; ello implica sobre todo un cambio en la concepción del poder y de la economía. [Esto se retomará más adelante.]

Las comunas habían logrado su propia identidad con respecto al Emperador, a través de la cual pudieron empezar su propia vida social independiente dentro del Imperio mismo; vida social en la que dominarán el comercio y un nuevo sistema de circulación del dinero.

En la Firenze de los Medici, así como en Siena, Venezia, Genova, Milano, el comercio y los bancos permitieron el financiamiento de los Estados nacionales. Sin lugar a duda fueron estos aspectos de la vida pública, los que permitieron la permanencia de la cultura medieval en el Renacimiento.

Reitera Dawson:

La época de Dante y Felipe el Hermoso, en la que el Papado se trasladó a Aviñón y fracasó el desesperado esfuerzo del emperador Enrique VII por reafirmar las pretensiones del Sacro imperio romano, marca el fin de la historia medieval. La baja Edad media abre un nuevo capítulo en la historia occidental. Son tiempos en que el hombre de Occidente emprende su gran aventura, saliendo con paso incierto y vacilante a descubrir un

ACERCA DEL RENACIMIENTO

nuevo mundo: no sólo a descubrir nuevos océanos y nuevos continentes, sino a descubrir la naturaleza y el mismo hombre, coronamiento y perfección de la naturaleza.

No obstante, al hacerlo, el hombre occidental no tenía conciencia de que daba la espalda a los ideales espirituales y a la fe religiosa que habían sido las fuerzas motrices de la cultura medieval. Cuando partía para su nuevo viaje su mente todavía estaba dominada por los ideales medievales y buscaba nuevas vías para su realización.¹²

Valga de ejemplo, Dante Alighieri, que sin lugar a duda, fue uno de los testigos más significativos de esta exigencia de renovación del espíritu, y que se impondrá en las generaciones que le sucederán.

Se necesitaría de una conferencia aparte para satisfacer mínimamente lo que se está afirmando; sólo mencionaré algunos factores emblemáticos que ayuden en el desarrollo del tema.

En su obra *El convite* y precisamente en el IV Tratado: *Omo é gentile*, Dante confronta la idea de nobleza, rompiendo en ésta el esquema dominante del feudalismo, según el cual la nobleza dependería de la herencia, del antiguo linaje, así como se había impuesto por el sistema franco-sálico y, después, en el Sacro imperio romano. Para el divino Poeta, más bien el hombre es tal por la pureza de su corazón y por su virtud.¹³

Con esto se impone un nuevo modelo antro-po-social, el cual ya no se apoya en la filosofía de la naturaleza que había regido el sistema carolingio, sobre todo la de Eurígena, sino en la ética aristotélica-cristiana.¹⁴

También en el campo socio-político el *ghibelin fuggiasco* con su obra *Monarquía* da un giro fundamental, que sólo una mentalidad reductiva podría calificar de utópico en el sentido negativo. La pro-

47

¹² *La religión...*, op. cit., p. 221.

¹³ Cfr., D. Alighieri, *Convivio*, Tratado IV.

¹⁴ Se refiere a la obra de Escoto Eurígena: *De Divisione naturae*.

BRUNO GELATI

puesta que Dante hace es la de reconocer en el Emperador la potestad temporal sobre el bien común. Instaura así una *auctoritas* distinta de la espiritual y filosófica, si bien en armonía con ellas, dependiente directamente de la potestad de Cristo: la autoridad temporal del Emperador.

Con esta solución, el Poeta-filósofo resuelve la controversia del primado entre los dos poderes: el espiritual y el temporal, estableciendo además una relación co-esencial entre el Papa y el Emperador, para el *bene esse* del hombre, la misma armonía que rige la relación entre padre e hijo.¹⁵

Para sintetizar este punto, concluimos con Dawson:

Pero al estudiar la cultura medieval, debe recordarse que los niveles superiores de la intelectualidad y de pensamiento político, en los cuales tiende siempre a concentrarse la atención de los historiadores, forman una parte muy pequeña del cuadro total; tampoco debe olvidarse que la actividad creadora de la religión es más poderosa donde deja menos rastro y es más difícil de observar en el espíritu de las masas y en las tradiciones de la gente común. Y así en los siglos XIV y XV, cuando los estudios procuraban el renacimiento del saber y los estadistas transformaban el orden de la Cristiandad en un nuevo sistema estatal, el espíritu de la gente común seguía sumergido en la atmósfera religiosa del pasado medieval.¹⁶

48

4. *Carácter propio del Humanismo renacentista*

Quiero recordar que si es verdad que cada época ha tenido su humanismo y su renacimiento, existe siempre en la historia un punto de referencia paradigmático; en nuestro contexto tenemos que considerar como paradigma de todo el Humanismo renacentista la experiencia

¹⁵ Cfr., D. Alighieri, *Monarchia*, Libro III.

¹⁶ *La religión...*, op. cit., p. 222.

ACERCA DEL RENACIMIENTO

que surgió sobre todo en Italia, en donde con mayor claridad se dio la nota dominante de esta época: el hombre como interés primero.

Afirma Berdiaev:

Es curioso que, justamente en Italia, en donde florecieron con tanta fuerza las energías creadoras libremente desplegadas por el hombre, no se haya dado una verdadera rebelión contra el cristianismo. En esencia, Italia había mantenido siempre un vínculo con la antigüedad a través de Roma, y la antigüedad había estado siempre cercana a la historia italiana. En el Renacimiento italiano no se produjo una separación de la Iglesia católica y se dio una extraña coexistencia con la fe católica, una coexistencia que llegó tan lejos, que se dio la circunstancia de que algunos papas tuvieron ante el Renacimiento una actitud de mecenazgo. El espíritu del Renacimiento se manifiesta con especial fuerza en el Vaticano. Esto lleva consigo un enriquecimiento del catolicismo. Y aquí radica la diferencia entre el temperamento de los pueblos latinos y el de los pueblos germánicos, el cual llevó en último extremo a la rebelión protestante; el temperamento italiano y, en general, latino, con su apego estético al culto, no podía llevar a semejante actitud de rebeldía, y registró un florecimiento de la creatividad en lugar de provocar una sublevación contra el pasado religioso y espiritual.¹⁷

49

El Renacimiento nace de la aurora de la mañana, del albor de la Edad media, la cual había logrado mantener después del estremecimiento el derrumbe del Estado romano, la imagen de hombre que permanece como referencia última hasta nuestros días.

El tipo humano que más emblemáticamente salva esta unidad de pensamiento entre la época Medieval y el Renacimiento será Giovanni Pico, Príncipe de Mirándola e Concordia:

¹⁷ *El sentido..., op. cit.*, p. 120-1.

BRUNO GELATI

¡Oh suprema libertad de Dios Padre! ¡Oh suprema y admirable felicidad del hombre! a quien le ha sido concedido obtener aquello que desea y ser aquello que quiere. Los irracionales, al nacer, llevan consigo desde el seno de su madre todo aquello que tendrán. Los espíritus superiores, desde el comienzo o desde muy poco después, fueron lo que serán por los siglos de los siglos. En el hombre que nace, el Padre colocó semillas de toda clase y gérmenes de todas las vidas. Y según lo que cultive cada uno, crecerán y darán sus frutos en él. Si son vegetales, será una planta; si sensible, será una bestia; si racionales, se convertirá en animal celestial; y si son intelectuales, será un ángel e hijo de Dios. Empero, si no contento con la suerte de ninguna criatura, se recoge en el centro de su unidad, trasformándose en un solo espíritu junto con Dios, en la solitaria obscuridad del Padre, aquel que fue colocado por encima de todas las cosas estará por encima de todas las cosas.¹⁸

50

En efecto, Pico no sólo está preñado por una religiosidad íntima y profunda, sino que es ajeno a rebelarse a la autoridad de la Iglesia y a cualquier idea de rebelión. Nadie más sinceramente que él admiró la tradición de los Padres y nadie buscó más fielmente que él respetarla.

El apego a la Escolástica, que él defendió en contra de toda crítica al Humanismo, es un rasgo característico de su personalidad que lo distingue dentro del cenáculo florentino.¹⁹

Se estaba lejos del siglo de Santo Tomás. Las grandes síntesis de antaño se habían desintegrado. Nuevas catástrofes (el cisma de Occidente, la caída de Constantinopla...) habían acelerado cambios. Habían surgido nuevas fuentes de conocimiento. Habían aparecido nuevas divisiones. Si se quería remediar las

¹⁸ G. Pico della Mirandolà, en G. Reale y D. Antiseri, *op. cit.*, p. 23.

¹⁹ Cfr., E. Cassirer, *Dall' umanismo all' Illuminismo*, 1995, Firenze, La Nuova Italia, p. 82.

ACERCA DEL RENACIMIENTO

miserias morales y las guerras civiles que atormentaban a la cristiandad, había que reedificar la unidad de los espíritus sobre nuevas bases; había que alcanzar una ‘concordia’, ...lo que Pico llamaba... una amistad pitagórica.²⁰

Añade además Giussani, apelando a H. de Lubac en un capítulo crucial de su libro dedicado a Pico de la Mirándola:

llegamos así a un nuevo paso que nos va a mostrar el factor que estaría destinado a permanecer como parte constitutiva de la cultura moderna y contemporánea, y que por esto explica también cómo se mueve nuestra mentalidad. La mentalidad humanista conservaba en general cierto sentido del límite que llevaba a los hombres a comprender, en todo caso, que la energía que les podía convertir en famosos, célebres y afortunados no era una energía que ellos se fabricaban por sí mismos, sino que les venía dada, que la encontraban en ellos mismos como un don. No obstante, frente a un cielo en el que Dios se había convertido en una lejanísima nube, pronto pareció sin duda más realista mirar a la tierra como fuente de esa energía capaz de engrandecer al hombre. Durante el Renacimiento esta mirada encuentra su fundamento sistemático y su traducción cultural en la identificación de esa fuente de energía: la naturaleza, una naturaleza que muy pronto se interpretará de manera panteísta. Una vez que el sentido concreto de la relación con Dios se pierde ya como mentalidad socialmente extendida, la divinidad, el misterio del origen, la riqueza del origen, a la que en todo caso se reconoce todavía como no dependiente del hombre, es entonces la *naturaleza*, percibida como fuente del ser, de la energía de la vida, y entendida como lo que produce el gusto de vivir y la capacidad de obrar. La naturaleza deja por tanto de ser signo de Dios y comienza a sustituir su presencia,

51

²⁰ D. Rops, *op. cit.*, p. 109.

BRUNO GELATI

ya que Él, aunque todavía no se le niegue, está sin embargo tan lejano de los intereses de la existencia, que se siente la necesidad de confiar en algo más concreto y definido. De este modo la naturaleza no es ni más ni menos que una idea panteísta de Dios que se hace inmanente a la mentalidad renacentista.²¹

Pero el hombre del Humanismo no podía tener la misma justificación del hombre antiguo, y griego en particular. Si es, como afirma Moeller, que los antiguos no tuvieron los dioses que se merecían, no es así para el humanista. Por dos razones, primero porque ha conocido un Dios que coincide con la Verdad; segundo porque ahora la dinámica se invierte, es decir, es Dios que considera meritorio de sí al hombre.

Y, siempre Giussani retomando a Moeller, confirma esta idea:

Comparamos esta situación con la de la humanidad antigua descrita en su producción literal, tal como nos invita a hacer Moeller en sus famosos comentarios: [...] los dioses son perversos o arbitrarios en sus designios; la fatalidad [...] es motivo de llanto, no sólo porque envía calamidades, sino porque induce a los humanos a cometer faltas. Y, con todo, esos hombres... son mejores que los dioses [...] pues [...] si el cielo antiguo aparece cerrado y colmado de maldiciones, grávido de lágrimas y tristezas, los hombres son, en cambio, nobles y rectos; procuran, mediante el heroísmo y la gloria, imprimir un poco de hermosura y grandeza en ese caos oscuro.

[...Y también]: 'Los antiguos [...] quisieron salvar algo bello: no hallándolo en los dioses ni en el mundo, ni en los eventos, transfirieron su deseo de luz al rostro de los 'pobres mortales'. [...] En aquella noche del mundo, los semblantes se les antojaron extrañamente hermosos. Pero los antiguos presentían que en todo ello había algo misteriosamente anormal. Sentíanse frustrados, asombrados de que un deseo tan grande de bien

²¹ L. Giussani, *Por qué..., op. cit.*, p. 55-6.

ACERCA DEL RENACIMIENTO

desembocase en una esperanza tan grávida de lágrimas. La maldad humana era ya, a la razón, una triste realidad. Si los griegos no quisieron verla fue porque hubiera aparecido odiosa en un mundo en que los dioses eran perversos’.

De esta luz gloriosa que se refleja en el rostro del hombre, entendida como única alternativa a la tenebrosa oscuridad del destino, se hace eco —un eco que, como todo, refleja más débilmente la voz primera— el humanista Coluccio Salutati: Es digno del Paraíso el hombre que ha llevado a cabo grandes actos en esta tierra.²²

5. *El Renacimiento y la época Moderna*

Al llegar a este punto de nuestra reflexión es preciso afirmar que, en el bien o en el mal, nada en el recorrerse de los acontecimientos queda igual a antes. Con esta afirmación se quiere reiterar la idea de que en la historia del hombre el pensamiento, aunque pueda tener puntos similares, siempre es distinto, pues la carga de su dimensión temporal y espacial es siempre diferente. El hombre del Renacimiento es hombre de su tiempo, no es el sujeto griego-romano, ni el de la Edad media, y como tal debemos considerarlo; sólo desde este punto de partida podemos hacer las oportunas comparaciones necesarias para un juicio crítico.

En efecto, deslumbra al hombre de la tardía Edad Media y del comienzo del Humanismo, lo que los historiadores de la Filosofía llamaron *via modernorum*, su adquisición del saber científico y su explicitación teórica; así como deslumbra a nosotros los contemporáneos que en tan breve espacio de tiempo el hombre de aquella época haya navegado por proyecciones mentales, capaz de construir sistemas en todos los campos del saber que todavía están a la base de nuestro patrimonio y desarrollo científico.

53

²² Cfr., *ibid.*, p. 50-1. Ver también, C. Moeller, *Sabiduría griega y paradoja cristiana*, 1989, Madrid, Encuentro, p. 39.

BRUNO GELATI

El humanista tenía todavía un sentido de la humanidad real y no podía olvidar que el hombre está lleno de límites. Sacaba de la lectura de los maestros antiguos ese velo de tristeza, ese sentido del límite último que hacía concluir trágicamente en el teatro griego todo esfuerzo humano. [...]

Es como si el humanista se preguntara de dónde le viene al hombre esa energía realizadora, fuente de éxito y de grandeza y comprendiera muy bien que el hombre no puede dársela a sí mismo. Evidentemente, el individuo no es fuente de su propia fuerza; ésta proviene de algo distinto, algo más grande. Y así, frente a un Dios cristiano no negado, pero eclipsado en una lenta amenaza celestial, pronto la creatividad última se identificará con la naturaleza, una naturaleza que es sustitución concreta de la divinidad abstracta. [...]

Pero, si la naturaleza es el origen de nuestras fortunas, de nuestras energías, todo lo que nace de la naturaleza es un bien. Tras la afirmación del hombre realizador, propia del humanista, el hombre renacentista va a definir un concepto ético nuevo: el hombre actúa bien naturalmente. Y de la naturaleza ¿qué sale? El impulso, lo espontáneo, el instinto. El instinto se convierte en el 'bien'. El 'naturalismo' que constituye de una manera la ética renacentista marca un cambio sistemático que va a tener lugar en el cuerpo entero de la moral. Cuando Rabelais escribía: "haz lo que quieras, porque por naturaleza el hombre está impulsado a realizar actos virtuosos", explicitaba esta mutación, y con ello expresaba ya perfectamente un principio de la ética actual.²³

Tal vez ¿será este el punto neurálgico que explicita el paso más significativo hacia la época moderna?

Es verdad, pero, el Renacimiento conservaba todavía el sentido del tiempo huidizo, en contra del cual sólo la inmersión en él podría con-

²³ L. Giussani, *La conciencia...*, op. cit., p. 21-2.

ACERCA DEL RENACIMIENTO

trarrestar el imponerse del límite; no pretenderá detenerlo, como fue por la época pre romántica y romántica de Goethe y de Hegel, según la afamada expresión del Fausto: ¡detente tiempo, qué bello eres!

Sin embargo, el Renacimiento está dominado, todavía, por un fuerte sentido del realismo, según el cual —en la historia, como comenta el gran historiador holandés Huizinga— la muerte pertenece a la definición de la vida: en la historia, no menos que en la naturaleza, la muerte y el nacimiento caminan juntos.²⁴

Al Renacimiento le siguió la gran época de los descubrimientos científicos. Descubrir una correspondencia sistemática entre la dinámica de la naturaleza y la dinámica del pensamiento humano pareció hacer alcanzar al hombre la última Thule de sus posibilidades. Su razón podría doblar a la naturaleza cuanto quisiera.

Tal descubrimiento llevó al hombre a conocer su razón como el verdadero hecho dominador del mundo. De manera que creyó haber encontrado realmente el auténtico dios, el señor: la razón. Si por medio de su aplicación el hombre podía, incluso, someter la naturaleza a sus propios fines, tenía entonces en sus manos el secreto de la felicidad y el instrumento para alcanzarla [...]. Daniel Rops observa que, cuando Watt hizo saltar las primeras chispas de la máquina de vapor, le pareció al hombre haber realizado el antiguo mito de Prometeo, como si hubiera robado el fuego a los dioses. A partir de entonces el hombre creyó ser verdaderamente dueño de sí mismo. Es decir, el *Dominus* que tiene derecho a decidir sobre la vida y el cosmos ya no era Dios, sino el hombre mismo mediante su razón.

Estamos ya en la época racionalista. Con el desarrollo de las primeras conquistas, parecieron abrirse posibilidades de un dominio sin fin e incontrastado. Cada vez más el ideal del caminar

²⁴ Cfr., J. Huizinga, *L'autunno del medioevo*, 1995, Milano, BUR, p. XXXIII.

BRUNO GELATI

humano se ve determinado por la ciencia y la técnica, las cuales, por medio de la intervención sobre la realidad, prometen al hombre un mundo determinado según sus propios proyectos. El hombre es dueño de su destino.²⁵

III. La herencia del Humanismo renacentista

1. *Barroco e Ilustración*

¿Qué pasó entonces? por qué en el mismo Renacimiento, y según muchos pensadores ya en el Humanismo, residiría aquella raíz que ha sido vehículo de disgregación del ser humano, después de la cual nunca ha podido reconstruir su unidad original.

El hombre del Renacimiento ha sido traicionado en su espíritu por la época posterior, la cual iniciará de forma sistemática la separación entre el aspecto ético y el ontológico, justificada por el uso racionalista de la razón.

Pero esta afirmación necesita de una aclaración.

56

Dos, a mi parecer, fueron las vertientes que paralelamente se desprendieron del Renacimiento: una legítima, que finalmente no dominó; y la otra ilegítima, que ha sido aquella que dominó y que todavía domina.

En el campo cultural llamamos a la primera Barroco y a la segunda Ilustración —con todas sus *dependences* filosóficas, científicas, políticas, etc.

El movimiento engendrado por el Barroco ha sido mucho más fiel al espíritu renacentista que el de la Ilustración; en efecto, si quisiéramos trazar un perfil de estas dos mentalidades con el Renacimiento, encontraríamos referencias comunes en ambas, sin lugar a duda, pero más afinidades por lo que se refiere al movimiento Barroco. Podríamos afirmar que la línea de diferenciación entre el Renacimiento y las épocas

²⁵ L. Giussani, *La conciencia...*, *op. cit.*, p. 24.

ACERCA DEL RENACIMIENTO

sucesivas no es tan clara como a veces parece. Barroco e Ilustración son dos expresiones de la civilización occidental que se desarrollarán casi simultáneamente y con distintas expresiones.

Esto nos obliga a ver con mayor profundidad los rasgos característicos fundamentales de estas manifestaciones y su legítima pertenencia.

Los indicios que encontramos al respecto sobre el tema después de la segunda mitad de 1500 nos dan la posibilidad de afirmar la apertura del mundo renacentista a la Ecúmene católica; sería suficiente considerar la batalla de Lepanto (1571) no únicamente leída bajo una óptica economicista sino cultural, como movilización de un mundo entero frente al dominio islámico.

También la relación de la Iglesia frente a las nuevas tendencias científicas, incluso en el auge de la época barroca; en efecto, es notoria la simpatía que muchos de los miembros del 'Sacro colegio' tenían por Galileo.

Sobre todo en Italia y en el mundo católico, el Barroco fue la natural consecuencia de la cultura renacentista. Los rasgos comunes pueden ser detectados por:

- 1) una apertura a las nuevas exigencias sociales dominadas por una antropología relacionada con el tipo de hombre que el 'nuevo mundo' presentaba: —bastaría recordar al respecto el planteamiento de los derechos naturales de De Victoria y de Suárez, o la 'nueva ciencia' de Vico;
- 2) una visión positiva hacia el hombre en todas sus experiencias artísticas y científicas;
- 3) un común aspecto cultural ecuménico: las expresiones barrocas las encontramos no sólo en todo el *universum* católico, sino también en el mundo protestante.

57

Pero jamás el Barroco aceptará la visión pesimista del hombre que el protestantismo contempla en su doctrina y que dominará, después

BRUNO GELATI

de la paz de Wesfalia (1648), en toda Europa. En efecto, si el hombre está salvado por la sola gracia y no también por los méritos de las obras de su libertad y responsabilidad, entendida como correspondencia al don recibido de la fe, ¿en dónde residiría su dignidad? Paradójicamente en el éxito predestinado por Dios. Para el pensamiento protestante la gracia está en función de la razón crítica, frente a la supuesta irracionalidad católica.²⁶

En efecto, el espíritu protestante diluye la voluntad en el racionalismo y la transforma en norma moral, censurando así su carácter libre y dependiente; es decir, transforma su capacidad de responsabilidad frente a la conciencia de pertenecer al ser, en el uso pragmático de la existencia y en la afirmación del dominio sobre la realidad como ejercicio del poder, como uso y posesión del otro —justificado además por la presunta preferencia divina a un sujeto que posee su propia realidad: así la economía, la ciencia, el progreso, el estado, dios, serán siempre más enfrentados según una modalidad reductiva del uso de la razón: su autonomía y subjetividad absoluta.

58

El racionalismo elimina, en la voluntad, el juego de la libertad que se manifiesta en una decisión tomada de antemano desde un recóndito punto de partida: la libertad, en efecto, no se demuestra tanto en el momento llamativo de la elección, la libertad se juega más bien en el primer sutilísimo amanecer del impacto de la conciencia con el mundo. Esta actitud obligaría a la razón a abrirse a todos los factores que constituyen la libertad, es decir, de penetrar el misterio.

Berdiaev afirma:

Una característica esencial de la Reforma es la de afirmar, por un lado, la libertad del hombre (y aquí está su parte de verdad y su vocación positiva) y, por otro, considerar al hombre como un ser mucho más pasivo de lo que aparecía en la conciencia católica. Expliquemos un poco más esta afirmación que, a simple vista, podría parecer un tanto confusa. Mientras que la con-

²⁶ Cfr., G. Gargallo, *Hegel historiador*, 1998, México, Fontamara, p. 123-55.

ACERCA DEL RENACIMIENTO

ciencia cristiana católica afirma la existencia de dos principios, Dios y el hombre, y defiende, al mismo tiempo, la autonomía del hombre a los ojos de Dios, admitiendo asimismo la interacción de los dos principios y el carácter específico de las dos naturalezas, la conciencia protestante luterana, en cambio, afirma que, en último extremo, sólo existe Dios, la naturaleza divina, y niega toda autonomía al hombre. Se trata de un monismo opuesto al naturalista. La conciencia religiosa y mística del protestantismo afirma que, en definitiva, sólo existe Dios y la naturaleza divina, y priva al hombre de su carácter específico, del fundamento ontológico de la libertad humana.²⁷

El sujeto naturalístico y racionalista que se impondrá, será el triunfo de esta mentalidad, verdadera protagonista de la época moderna y contemporánea, que se alejará siempre más del tipo humano que el Renacimiento planteó y que encontrará en el movimiento del Barroco su continuidad histórico-cultural.

2. *Las vertientes político-cultural de las dos herencias: Estado y la Ecúmene*

59

A nivel político, en el Renacimiento dominaron todavía los conceptos cristiano-romanos de pueblo; el concepto propiamente medieval de nación, es decir, de unidad de lengua, tradición y religión; y, en fin, de Imperio, cuya función dominante será la de garantizar la existencia de los primeros dos.

La idea de estado, en efecto, es ajena a la mentalidad renacentista, por lo cual en el sistema señorial se apelará al concepto jurídico y político de la época anterior. La idea de estado moderno, que tampoco corresponde a la de Maquiavelo, es una traición a la unidad político-cultural que la Edad media había logrado constituir a través del surgi-

²⁷ N. Berdiaev, *El sentido...*, op. cit., p. 129.

BRUNO GELATI

miento de las naciones: alrededor del año mil la conformación de la Europa cristiana se había vuelto realidad desde el Occidente hacia el Oriente con los principados eslavos. La convivencia con judíos y musulmanes había logrado inclusive una estabilidad.

La época renacentista vivirá en Florencia en 1433 uno de sus momentos ecuménicos más significativos: El Concilio de Florencia recibió en su seno a los más grandes pensadores de Oriente, y tras la caída de Constantinopla surgió la escuela filosófica más importante de todo el Renacimiento.

¿En qué consistirá este ecumenismo? No se puede pensar en el Humanismo renacentista sin la idea de Ecúmene, en torno a la cual se podrá reflexionar sobre el concepto verdadero de pueblo, nación, imperio y estado. Ella encuentra sus raíces más auténticas en la época medieval, sobre todo en el siglo XIII. Quienes piensan que la Edad media haya sido una época monolítica se equivocan; más bien ella fue heterodoxa bajo todos los aspectos: en las unidades nacionales convivían en estricta relación y en irénica tolerancia pensamientos griegos, romanos, eslavos, germánicos, anglosajones, judíos y árabes.

60

Por su naturaleza —y su difusión en los otros países de Europa, además de Italia— el Renacimiento sigue, con su carácter propio, la misión universal que toda cultura tiene; misión que, en la época medieval, había sido patrimonio del cristianismo.

Ecúmene, de la cual deriva el término ecumenismo, en su concepto clásico implicaba siempre una definición geográfica de las fronteras entre el mundo sometido al dominio de los griegos y de los romanos y el mundo marginal fuera de tales fronteras, por lo tanto considerado no interesante.

Pero este concepto explota con la Edad media, mientras que en el Humanismo permanece: *quapropter quoniam circuitus illi iam explosi sunt*, como diría San Agustín,²⁸ cuando la atención hacia el hombre

²⁸ Agustín de Hipona, *Civitate Dei*, 1, 12, c.20, n. 4-PL. 41-371.

ACERCA DEL RENACIMIENTO

concreto, a la persona humana en cuanto tal, independientemente del lugar donde viva, se exprese con mayor conciencia.

En particular, con el término ecumenismo se entenderá siempre más la capacidad, por parte de una cultura, de compartir el valor de la existencia de todo hombre en su significado último.

En el Renacimiento la dimensión ecuménica en particular se caracterizará: 1) por la capacidad de vivir una *curiositas* sin límites, llevada a retener lo bello, más que lo bueno; 2) por la búsqueda de la Verdad más allá de la pura racionalidad, para poseer también lo oculto, lo que pueda mantener de forma impositiva la original *imbecillitas* del hombre. Todo es acogido, con cualquier matiz que tenga, en una realidad que, si bien asumirá en muchos de sus aspectos un tinte sincrético, siempre se remitirá, sobre todo a nivel ético, a los principios fundamentales de la experiencia de la fe. El Renacimiento nunca olvidará sus raíces profundamente ecuménicas, que se afirmarán después con el Barroco, con su espíritu universal y no universalista; es decir, la pretensión de elevar el particular a universal.

Por lo que se refiere a la naturaleza del estado moderno en su ejercicio del poder, en efecto, ya no tendrá como referencia a Dios y al pueblo; es decir, un principio extrínseco a ella: ya no se pensará en que el aumento del poder sea sinónimo de elevación de los valores de la vida: el poder aparecerá problemático en su esencia.

En la conciencia común se abrirá camino al sentir que la relación con el poder esté equivocada; más bien, que este poder en aumento sea una amenaza para todos —como afirmará Guardini.²⁹

Aquí se vislumbra la imagen actual del estado moderno y contemporáneo en relación con el individuo.

El concepto de estado moderno como realidad absoluta que se autojustifica y confiere dignidad al hombre expresa de manera extremadamente significativa el punto más agudo de la parábola moderna, en la que la naturaleza y el hombre están a la merced de la imperiosa pretensión del poder estatal, económico, técnico.

²⁹ R. Guardini, *Il potere*, 1984, Brescia, Morcelliana, p. 112.

BRUNO GELATI

El Estado siempre actuará más sobre el hombre para afirmar su poder en dos direcciones; es decir, primero provocando en él el olvido de sus exigencias fundamentales con las cuales está constituido: libertad, justicia, paz etc.; segundo, sustituyendo las leyes con reglamentos siempre más parcializados. En suma, con la Ilustración se eleva una barrera frente al pasado y ella se impone, en fin, como único punto de referencia para la modernidad.

En la Ilustración la misma Iglesia se identificará con el Estado (la luterana-anglicana y la calvinista) o será marginada por el sistema dominante (como pasará con la católica).

El lema de Augusta (1530): *cuius regio, eius religio*, encontrará en el Estado moderno su total aplicación.

Concluyendo con Berdaiev:

La época de la Reforma constituye el período sucesivo en el desarrollo del Humanismo en la historia moderna y sobreviene en virtud de una dialéctica inevitable tras una manifestación de la creatividad humana tan sublime como la que vivió el Renacimiento. En la época de la Reforma, es otra raza la que toma la iniciativa. Mientras que el Renacimiento comienza en el sur, entre los pueblos latinos, la Reforma es obra de los pueblos nórdicos, sobre todo, germánicos. La Reforma es hecha por un temperamento distinto, y en ella se manifiesta un espíritu diferente. La Reforma fue una rebelión religiosa del hombre que se manifiesta no bajo la forma de una creatividad positiva, sino más bien como una protesta y una negación de índole religiosa. Esto se explica a partir de las características, tanto positivas como negativas de la raza germánica. En la Reforma se dieron ciertas características propias del espíritu germánico que, en ciertos aspectos, lo hacen superior al espíritu latino. En ella existe una especial profundidad, una singular aspiración a la pureza espiritual. Esas características hicieron que el Renacimiento y el Humanismo en el mundo germánico asumieran ante todo formas religiosas. En el mundo católico latino

ACERCA DEL RENACIMIENTO

aconteció un renacimiento humanístico creador que no asumió la forma de una rebelión contra la Iglesia católica. Los papas protegieron el Renacimiento y fueron impregnados ellos mismos del espíritu renacentista, pero, en el interior de la Iglesia católica, en su vertiente humana, se iniciaron procesos purulentos y contra ellos se reveló el espíritu de protesta típico de la raza germánica. Esto asumió un carácter no tanto constructivo cuanto de contestación. En la Reforma, el descubrimiento del humanismo significó una afirmación de la verdadera libertad contra la violencia ejercida en el mundo católico sobre la naturaleza humana y una afirmación de la falsa libertad a través de la cual el hombre comenzó a destruirse a sí mismo.³⁰

³⁰ N. Berdiaev, *El sentido..., op. cit.*, p. 128.